

# Sobre la tolerancia religiosa

—por Pablo Ney Ferreira (\*)—

*"La fuerza es el derecho de las bestias"*  
Cicerón

**L**a crisis palestina continúa siendo sin duda un puzzle muy complicado de armar. Esta es portadora, además, de características residuales que surcan su historia, y que dificultan su elucidación de manera pacífica.

La intolerancia tanto política, étnica, religiosa o de la especie que sea, continúa siendo un mortal enemigo de la convivencia pacífica dentro de la diversidad, elemento que caracteriza a todas las comunidades humanas densamente pobladas del orbe. No es fácil el equilibrio entre posturas diversas, y manos aun lo es cuando se trata de problemas con una honda carga emocional, esto parece ser así pese a que la ola democratizadora que surca todo el mundo (por lo menos el occidental) parezca indicarnos lo contrario.

Los conflictos de índole político-religiosos, como los que se desarrollan tanto en la antigua Yugoslavia (con el aderezo no menor de los nacionalismos étnicos), como en el Medio Oriente, son particularmente poco proclives a las soluciones negociadas y en paz, debido a la fuerte intolerancia que presentan, al menos en sus manifestaciones más exacerbadas.

Si bien es cierto que la vía pacífica estaba (o está) por buen camino, la naturaleza de la diversidad entre los bandos en cuestión y a su interior hacen pensar en la dificultad de tal acuerdo.

Dentro del bando palestino, la OLP continúa siendo, al menos a simple vista, la fracción mayoritaria y con mayor voluntad negociadora, pero la cantidad de sectas fundamentalistas que se oponen al pacto, y la virulencia propia de quien cree estar actuando bajo designios divinos, no son de despreciar a la hora de plantear alternativas de solución.

La intolerancia más problemática de todas es la de índole religiosa, sus activistas, grupos, sacerdotes, partidarios o como se les quiera llamar son particularmente no propensos a negociar ni a aceptar soluciones que contraríen su interpretación de las leyes consideradas de carácter o de mandato divino.

Este no es un patrimonio ni de judíos ni de musulmanes, todas las religiones actúan de la misma manera por su propia lógica de accionar dogmática y poco proclive a los cambios o revisiones, la fe no permite cuestionamientos so pena de dejar de ser fe.

La vieja Europa se vio sacudida durante cientos de años por guerras religiosas, católicas y protestantes, las cruzadas, las persecuciones paganas a los cristianos en Roma, la misma mitología griega incluso se cargó de vícti-

mas, entre las cuales contamos nada menos que a Sócrates.

La inquisición, particularmente la española, donde Torquemada "purificó" almas hasta cansarse, constituye un macabro ejemplo de lo que puede hacer una religión en manos de fanáticos; hasta el mismo Galileo fue víctima de la intolerancia de los dogmas divinos.

Frente a la necesidad práctica de la convivencia entre los dogmas, numerosos filósofos escribieron sendos llamados a la to-

lerancia, Guillermo de Ockam (Ockham, Occam), Aconcio, Montaigne, Bodino, Grocio, el mismo Spinoza en su "Tratado Teológico Político", Voltaire con su "Tratado de la tolerancia", y hasta Tomás Moro desde su utopiana isla, recurrieron a la razón para evitar más muertes. Resulta paradójico, pero creo no equivocarme si afirmo que la razón más común, invoca-

da para justificar masacres y guerras durante gran parte de la historia fue la razón divina; ese incuestionable llamado metafísico que no necesita a la razón como sustento, sino que se autosostiene en sus propios dogmas, ha ocasionado numerosos ejemplos de barbarie poco conjugables con la pretensión espiritual, evangelizadora y universalista a la que aspira a desempeñar.

Las razones argumentadas sobre todo en la Edad Media por toda la escolástica (en el caso cristiano) no hacen más que demarcar el contexto netamente sofisticado e intelectual desde donde se justificaron los crímenes que se cometían a su amparo.

Occidente parece haber aprendido la lec-

ción, y hoy solamente se mantienen conflictos religiosos en zonas donde éste se mezcla con otro tipo de diferencias.

En Oriente, la división entre política y religión dista mucho de estar configurada. Es cierto que se han hecho avances (como en el caso hindú) en el diálogo que hace algunos años los consideraríamos imposibles de lograr, pero está latente ese sentimiento gregario que no conoce argumentos

ción.

## ¿QUE PUEDE SUCEDER?

Las rémoras de fanatismo en Medio Oriente son hoy el principal problema que afecta la paz en la región; el acuerdo se ve obstaculizado por fracciones de ambos bandos que no resignan nada en aras de la paz. Grupos que no aceptan adorar su propia religión en un contexto plural de paz, donde cada uno en su esfera privada es dueño de creer en lo que le parezca. Resulta lógico que la solución debe llegar, ya que es imposible combatir eternamente por un problema que de a ratos cobra ribetes dramáticos y cuasi bíblicos.

Los raptos, asesinatos, bombas, sin duda tratan de polarizar las posiciones, cosa que se constituiría en un peligro para la estabilidad en esa zona del mundo, pues todo sistema con los extremos muy poblados, y con una carga ideológica y emotiva muy importante, tiende a explotar.

Lo que colaboraría en parte a detener este problema serían a mi modo de ver por lo menos dos factores: 1) el partido conservador judío (Likud) debe apoyar al pacto so pena de llevar a confusión a sus militantes sobre el camino a seguir; 2) el necesario aislamiento de los grupos fundamentalistas, evitar su influencia en el proceso de paz no respondiendo a sus impulsos, lo cual crearía el desequilibrio de todo el macrosistema político creado en derredor de la negociación pacífica.

No quiero tampoco que estas notas parezcan alegato antirreligioso, es bien sabido los aportes que en numerosas etapas, grupos religiosos han hecho al desenvolvimiento pacífico de los pueblos, como sin duda lo es el caso americano, densamente fundamentado por Alexis de Tocqueville en la "Democracia en América", como también lo es la ética protestante en el desarrollo del capitalismo al decir de Weber.

También la cultura le debe a la iglesia medieval la conservación de gran parte de la cultura clásica, pero la religión continúa siendo un instrumento muy peligroso en manos de fanáticos.

La sentencia de Cicerón no hace más que señalar la diferencia entre la tolerancia y sus otros, entre la razón y la fuerza, entre la civilización y la barbarie.

(\*) Pablo Ney Ferreira  
es columnista de  
LA REPUBLICA en temas  
de Ciencia Política

Ilustración: G. Serrano

